

Emilio Ricardo Báez Rivera, *Jorge Luis Borges, el místico (re)negado*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2017, 197 páginas, ISBN: 978-84-16938-62-9.

JOSÉ ANTONIO ANTÓN PACHECO

Emilio Ricardo Báez Rivera es catedrático y director del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico. Ha sido profesor visitante en la Universidad de Harvard. Se doctoró en el 2005 en la Universidad de Sevilla con un trabajo que lleva por título *Lejos de la sombra de los alumbrados. La literatura mística-visionaria de los criollos en Hispanoamérica colonial. Venerable Sor María Magdalena de Lorravaquio Muñoz (Nueva España, 1574-1636), Santa Rosa de Santa María (Perú, 1586-1617) y Sor Jerónima del Espíritu Santo (Nuevo Reino de Granada, 1669-1727)*, tesis doctoral codirigida por María Caballero Wangüemert y Luce López-Baralt. El libro que ahora comentamos tiene su origen en el trabajo final de maestría presentado también en la Universidad de Sevilla. Decimos todo esto para mostrar por dónde transitan los intereses académicos y vitales del autor: por la mística comparada en general y por la mística hispanoamericana en particular.

Como es obvio por el título, estamos ante una monografía sobre Jorge Luis Borges. En este sentido, auguramos, dados sus méritos, que el presente trabajo va a formar parte de la bibliografía clásica acerca del escritor argentino. Pero al mismo tiempo el libro es más que un estudio de la obra de Borges: nos encontramos también ante un documento que quiere profundizar en la fenomenología de la mística y en la literatura que ello conlleva, ya que este análisis de la mística en Borges utiliza como vehículo hermenéutico los métodos de los análisis de la mística en general. Pero vayamos por partes.

Decíamos que el presente libro era un estudio sobre Borges. Más en concreto, un estudio sobre lo místico en Borges. No es desde luego la primera vez que se aborda el tema. Existe ya una relativamente amplia bibliografía sobre esta cuestión. Y ello se debe a que en efecto encontramos temas y argumentos en el escritor argentino que legitiman una lectura místico-religiosa de su obra. En efecto, una revista, incluso superficial, de la narrativa y la poética borgianas nos manifiesta las referencias a William James, Emerson, Schopenhauer, Swedenborg, Berkeley, Attar, la cábala, el budismo, la gnosis, etc. Una cuestión inicial se nos plantea de manera perentoria: ¿son todas estas citas meros pretextos para la estilización

literaria?, ¿acaso el mismo Borges no se ha declarado él mismo agnóstico repetidas veces? Pero sin embargo existen dos lugares en la obra de Borges que introducen una nota discordante con los anteriores asertos. Nos referimos a dos experiencias hierofánicas (así las llama Emilio Báez Rivera) que el mismo Borges nunca dejó de considerar como experiencias trascendentales (lo cual ratificó su viuda María Kodama) y que fueron recogidas en *Sentirse en muerte* (1928) y *Mateo XXV, 30* (1953). Si a esto se le añade que Jorge Luis Borges pensó ingresar durante un año en un monasterio zen (se lo impidió su enfermedad), que fue asistido en el lecho de muerte por un sacerdote anglicano y por otro católico y que pidió ser enterrado en el cementerio católico de Zurich, parece que no es arbitrario hablar de la mística en Borges.

Son esos dos escritos mencionados (y siempre ratificados por el propio Borges como trascendentes) los que sirven de base a la investigación de Emilio Ricardo Báez Rivera para delinear una interpretación de la literatura borgiana como una literatura que responde a experiencias religiosas y metafísicas. Pero lo interesante ahora es que Báez Rivera no se limita a los dos lugares reseñados por su autor como frutos de experiencias místicas, sino que, convencido de que realmente podemos encontrar en todo Borges una dimensión filosófica, religiosa e incluso mística, pone en práctica una batería de análisis de textos borgianos donde se entrevé la presencia de elementos que delatan una vivencia trascendental. Y así, Emilio Ricardo Báez va pasando revista a escritos como *El Aleph*, *El Zahir*, *La escritura del dios*, *Motivos del espacio y del tiempo*, *Funes el memorioso* y otros, al tiempo que su fino bisturí crítico va delatando la raíz mística de la literatura del genial argentino (en esto se nota la influencia de Luce López-Baralt, maestra preclara de Báez Rivera en cuestiones de mística comparada).

Llegados a este punto, tenemos que afirmar que este libro es mucho más que una monografía sobre la literatura y el pensamiento de Jorge Luis Borges (y aquí radica precisamente uno de sus mayores méritos). Pues al analizar el contenido religioso y filosófico de Borges, Báez recurre a los grandes nombres de la fenomenología de la religión y de la mística (William James, Rudolf Otto, Mircea Eliade, Gershon Scholem, Annemarie Schimmel, etc.), de tal manera que el libro se convierte en una muy válida introducción a la morfología de la experiencia mística y al tratamiento que las diversas teorías han ido haciendo sobre el fenómeno místico.

Aunque toda esta obra sea muy rica en sus planteamientos, quisiéramos destacar fundamentalmente dos. El primero lo encontramos en el capítulo 4: *La religiosidad ecuménica de Borges: historia de una idónea afición al sincretismo*. Nos parece muy lúcida esta sugerencia, pues en efecto se afirma aquí categóricamente el carácter religioso de Borges, pero una religiosidad que aglutina motivos y argumentos de diversa procedencia (el término sincretismo no tiene por qué ser peyorativo). Esto da sentido además a la ingente recurrencia a citas de símbolos,

imágenes y temas procedentes de un amplio horizonte de corrientes y mundos espirituales (el sufismo, la gnosis, la cábala, el budismo...) que llenan las páginas de la poesía y narrativa borgianas.

El otro planteamiento que destacamos es el que encontramos en las *Conclusiones*, que responden a lo siguiente: *“Al César lo que es del César...”*: la inserción de Jorge Luis Borges en la *mística contemporánea de Hispanoamérica*. Nos parece de una gran audacia este aserto conclusivo, pero una audacia que hace justicia al tema y al autor tratados, porque efectivamente la interpretación de todo el libro conduce a no ver en Borges un escritor que sólo usa las construcciones espirituales, filosóficas y místicas como meros recursos estilísticos; sino por el contrario conduce a verlo y a considerarlo como alguien para quien lo trascendente fue inquietud constante a lo largo de toda su existencia. Su literatura sería el mejor exponente de ello.